

1.- Comentario a las lecturas. El evangelista S. Juan es llamado el águila entre los evangelistas, por la sublimidad de sus escritos, donde Dios nos revela los más altos misterios de lo sobrenatural. Mientras que los demás evangelistas hablan de su Encarnación S. Juan yendo más allá de su concepción, nacimiento y educación comienza su evangelio hablándonos de Jesús como el Hijo de Dios que estaba junto a Dios y que como el Padre, es Dios. Hasta ahora se conocía a Dios como Padre pero no había sido revelado todavía que Dios fuese además de Padre, también Hijo y Espíritu Santo. Y este Misterio, al cual llamamos “Santísima Trinidad”, nos lo dio a conocer el Hijo, el cual, llamaba a Dios “Abba”, o sea “Papá”, y nos envió al Espíritu Santo.

Hoy celebramos que la Segunda Persona de la Stma. Trinidad se ha hecho Hombre. Que Dios nos iba a salvar ya lo sabía el pueblo de Israel por los profetas pero el cómo fue en realidad, nadie nunca lo podía imaginar porque pensaban en el Mesías como un profeta más, o sea un hombre.

Dios siempre nos sorprende, va mucho más allá de lo que podamos imaginar. Esto, que es obvio, no lo pensamos cuando nos sucede algo que no entendemos. En esos casos queremos entenderlo todo y, si no, nos enfadamos con El. No imagino al Hijo, estoy hablando en sentido humano, decir al Padre: “Padre, ¿no podías salvar a la Humanidad de otra manera que me tienes que llevar hasta la tierra hacerme un simple hombre y, no solo eso, sufrir penurias y calamidades y hasta morir sufriendo y humillado en una cruz? Pues como no lo entiendo no voy...” El Hijo, al contrario dijo: “Heme aquí Padre para hacer Tu voluntad”.

Como vemos el Hijo nos enseña desde que nació cómo seremos verdaderos hijos de Dios. Quien se revele y no quiera obedecer no será nunca cristiano. Un cristiano no dice: “¡Esto es indignante!” “¡Por ahí no paso!”...frases como estas fueron las que pronunció el demonio cuando Dios le dijo que sirvieran al hombre. Si no nos dejamos humillar es que estamos muy lejos de Jesús que desde que nació hasta que murió se humilló sin cesar.

En cada Navidad se nos da la oportunidad de transformar nuestro corazón para hacerlo semejante al de Jesús que nos dijo que fuéramos mansos y humildes. Este es el verdadero “Espíritu navideño” de que tanto se habla en estos días. Para ello nos puede ayudar ponernos delante del Pesebre y contemplar lo que vemos. Y ¿Qué vemos?: vemos humildad, bondad, fe, pobreza, penitencia... Y dejándonos llevar del Espíritu Santo Él nos dará de su pureza, paz, alegría, generosidad...

San J. Taulero. ¿Cuál es el lugar donde Dios viene a pronunciar su palabra y a engendrar a su Hijo? El corazón, en donde se tiene que realizar este nacimiento, tiene que ser puro, vivir una vida interior intensa, en unión profunda con Dios. Si no se dispersa hacia el exterior, sino que se mantiene recogido, unido a Dios en lo más hondo de su ser, Dios lo elige para habitar en él.